

CAPÍTULO 5

“LATINOAMERICANIZACIÓN” DE LO POLÍTICO EN ESPAÑA: DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO AL DISEÑO DE LAS IMÁGENES

Dr. Víctor Silva Echeto, Universidad de Zaragoza, España

Resumen

El partido político PODEMOS en España ha posicionado a la imagen visual como un eje central de su estrategia y táctica electoral. Paralelamente, se produce una creciente “latinoamericanización” de lo político en España, desde las nuevas mediatizaciones (televisivas e Internet), donde los medios de comunicación plantean ese sintagma por negatividad con un alto grado de reduccionismos. En cambio, en esta ponencia se realiza un detenido análisis, a partir de propuestas teóricas y metodológicas, sobre las implicancias de esa “latinoamericanización”, tanto en el desborde de los partidos de izquierdas hacia los movimientos sociales como en los nuevos modos de construir ciudadanía. Conceptos como populismo, hegemonía y subalternidad, abajo y arriba y transversalidad se colocan en el centro del debate de la comunicación y de la economía política de *lo visual*. Por tanto, planteamos que el pasaje de la imagen política de los medios a una nueva mediatización de lo

visual, implica una transformación también en los conceptos (derecha/ izquierda; hegemonía; conservadores/progresistas), en las estrategias semióticas (de lo discursivo a lo visual), en los escenarios políticos (cada día más televisuales). Para ello, se propone una metodología de alcance visual para el análisis de la actual comunicación y de la economía política (o de la imagen política). Desde los movimientos indigenistas, sindicales, estudiantiles latinoamericanos hasta el 15 M¹ en España, han implicado internacionalizar, también, los movimientos ciudadanos, subalternos y contraculturales. La pregunta que formulamos es por su síntoma en PODEMOS y sus antecedentes (anacronismo metodológico, de acuerdo a Didi-Huberman).

Metodología

Tradicionalmente los métodos de la comunicación política le otorgaban importancia al plano enunciativo, y en forma paralela, a la economía política del signo. Tanto desde la fenomenología, la deconstrucción, como desde la semiótica, eran los análisis textuales o discursivos, los que centraban las investigaciones, considerando, no sin razón, que la textualidad y la discursividad son claves para analizar la continuidad del relato. En definitiva, narración implica continuidad discursiva. Sin embargo, en los últimos años, se han encontrado con los límites de la interpretación, con fronteras que pasaban la acción política desde la discursividad al plano de lo visual. Sin embargo, las metodologías seguían centradas en los análisis textuales o discursivos. Martin Jay (2009: p. 21) en su estudio sobre la denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX, propone como método el análisis del discurso, aunque reconoce que es “uno de los términos empleados con mayor imprecisión en nuestra época”. Pese a ella, “la palabra discurso continúa siendo el mayor término para denotar el nivel en que se localiza” el objeto de su investigación. “Tal objeto es un *corpus* de argumentos, metáforas, aserciones y prejuicios más o menos entremezclados, aglutinados por asociación más que por lógica bajo cualquier sentido estricto del término”. En el caso de la comunicación política y de la economía política del discurso, más aún, sus imágenes pueden encuadrarse en la consideración metodológica de Jay,

1 Se le conoce también como movimiento de los indignados y corresponde a un movimiento ciudadano formado a partir de la manifestación ocurrida el 15 de mayo de 2011 en la Puerta del Sol, Madrid, España.

aunque su debilidad de método está en analizar lo discursivo y no el conjunto de dispositivos visuales cada vez más diseminados y desterritorializados (rizomatizados si se me permite) producto de sus transformaciones en la mediatización de lo político.

Si centramos el análisis, en el contexto de la latinoamericanización de lo político en España, también la propuesta metodológica de Laclau y Mouffe (1987) es reductiva ya que retorna al análisis del discurso. Estos autores utilizan el análisis del discurso para analizar la noción de hegemonía como articulación: "una estructura discursiva no es una entidad meramente 'cognoscitiva' o 'contemplativa'; es una práctica articularia que constituye y organiza las relaciones sociales" (Laclau & Mouffe, 1987: pp. 161-162). Es, entonces, el análisis del discurso, no como análisis lingüístico neutral, sino como práctica política situada en la sociedad. Siguiendo la metodología de Laclau y Mouffe, Iñigo Errejón (2011), en su investigación sobre La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo, propone un análisis débil del discurso. Mientras que las versiones fuertes del discurso "se caracterizarían por una negación implícita o explícita de la importancia de los factores socioeconómicos sobre el campo discursivo, enfatizando en consecuencia el peso determinante de los discurso sobre lo político". Las débiles, "estarían más preparadas para reconocer, parcial o totalmente, la posibilidad de un mayor rol constitutivo de los factores socioeconómicos e 'intereses', inclinándose así a un mayor 'pluralismo metodológico'" (Mc Lenan, en Errejón, 2011: p.286).

Otra propuesta metodológica, para el análisis de la comunicación política, es la de Gonzalo Abril, quien, en el estudio de la cultura visual, aunque propone el pasaje de la semiótica a la política, continúa amparándose en aquella. "La semiótica es una excelente metodología para el análisis socio-cultural, y más en particular para el análisis de las imágenes y de los textos visuales, a condición de que se entienda como una metodología transdisciplinar y no constreñida por el principio de inmanentismo" (Abril, 2014: p.20). Propone perspectivas "como las de *enunciación*, la *intertextualidad*, la *acción discursiva*, que cuestionan la idea misma de 'objetos culturales', entendidos como 'productos' y desplazan la orientación epistemológica hacia los 'procesos'" (Abril, 2014: p. 20). Su propuesta es verbovisual y, en ella, las unidades de análisis son llamadas *textos visuales*. Es destacable que Abril sí afirma el componente *visual* de esas textualidades y no como Jay que se remite a lo discursivo *sin visualidad*.

Entonces, la hipótesis de esta investigación, es que el análisis del discurso se vuelve muy limitado para el análisis visual de la comunicación política y de la economía visual, en el contexto de la llamada latinoamericanización de lo político en España. Por tanto, como el análisis será de la imagen visual, se hará referencia al componente *verbovisual*, con herramientas metodológicas como la intericonicidad y el anacronismo de los textos e imágenes. Más aún, en los actuales debates sobre *el populismo*, en la llamada *democracia sentimental* (Arias, 2016).

Metodología: intericonicidad y anacronismo de las imágenes

Una propuesta destacada es la de Clément Chéroux, quien siguiendo el modelo de la intertextualidad de Genette (que a su vez sigue el dialógico de Bajtin y de Kristeva), se refiere a la “intericonicidad para evocar” imágenes “que remiten tanto (o más) a otras imágenes como a la realidad misma del acontecimiento” (2013: p. 49). Chéroux se refiere de manera particular al caso de la fotografía de prensa, y se pregunta: “¿Cuál es el sentido de esta ‘intericonicidad’? O, por decirlo de otra manera, ¿qué significa, para la prensa, recurrir a imágenes con fuerte valor ‘intericónico’?” Uno podría pensar en el valor icónico del pelo largo y la barba a medio afeitado de Pablo Iglesias, y las referencias a los llamados “barbudos” por Jean Paul Sartre cuando visitó Cuba, fundamentalmente, del entonces Ministro de Economía Ernesto “Che” Guevara y el valor visual que tiene esa imagen en la cultura generacional que emerge en los años sesenta del siglo XX (con los análisis, por ejemplo, de Stuart Hall sobre la contracultura -1968- y las subculturas juveniles de la postguerra -2015-).

El valor intericónico lo vinculamos al anacronismo de las imágenes, es decir, al “referirse a la historia para referirse al presente” o viceversa. El fuerte poder anacrónico de las imágenes, entonces, implica que las imágenes tienen una historia; pero su movimiento, su poder específico, no aparece en la historia más que como un síntoma o un malestar (Silva Echeto, 2016). Por tanto, implican el pliegue (o el entre) “exacto de la relación entre imagen e historia: las imágenes, desde luego, tienen una historia; pero lo que ellas son, su movimiento propio, su poder específico, no aparece en la historia más que como un síntoma -un malestar, una desmentida más o menos violenta, una suspensión” (Didi-Huberman, 2011: p. 48).

Desarrollo: transformaciones de la mediatización de lo político y de la economía política visual en España

Postsoberanía y Capital Mundial Integrado

PODEMOS, tiene una historia muy vinculada al 15 M y a los movimientos sociales post-políticos (podríamos llamarles) que surgen con fuerza en la segunda década de este siglo. Post-políticos y post-soberanos sin los entendemos como movimientos que articulan nuevas claves para entender lo político y la soberanía ya no como “debate comunicológico” entre partes, por un lado, o búsqueda de consensos, por otro, sino como crisis del relato que se unificaba en torno a ideologías. Es decir, se plantean como rupturas pos-ilustradas con aquellas “ideas” que buscaban una finalidad en el devenir de la comunidad. La crisis del socialismo “real”, el fin de la historia, la crítica a la democracia representativa, o a la representación sin más (el crimen perfecto), etc. son algunas de las características de estos movimientos que transforman la representación en *presentación en presente*. Oscar Ariel Cabezas (2013: pp.13-14), se refiere a esa condición postsoberana que ha afectado la propia construcción soberana del estado, producto de las mutaciones en el capital. Entiende la soberanía como una “diagramación territorial”, transformadas por las “dinámicas de articulación de la lógica tardía del capital”. En efecto, “la soberanía funcional a las inflexiones del Capital Mundial Integrado, ha entrado en una fase de mutación radical”, un fenómeno “directamente relacionado con los regímenes de acumulación del capitalismo tardío y de formas de dominación que en el rigor de las naturalizaciones han llegado a ser imperceptibles” (Cabezas, 2013: pp.13-14).

El 15-M, en ese contexto, logró captar un descontento diverso pero sorprendió a los movimientos políticos y sociales que seguían con la lógica representativa o soberana. El alto componente visual y cartográfico del movimiento desmanteló el sueño moderno. Su presencia en las calles y plazas, evidenció el vacío de la democracia representativa y su largo exordio narrativo. La biopolítica atravesó cuerpos motivados en el cuerpo a cuerpo.

Si la política se concebía desde la separación entre cuerpo y mente, estos movimientos atravesaron el plano de lo ideológico con lo biopolítico. Un cuerpo desnudo rodeado por la policía armada recordaba imágenes de la caída de Salvador Allende y del golpe de Estado en Chile el 11 de septiembre de 1973 o las actuales represiones a los estudiantes en ese mismo país. “Las

expectativas planteadas por el movimiento estudiantil del 2011” (y por el 15 M en España); “un movimiento que, precisamente, hizo saltar la impronta de ‘mercado’ y ‘consenso’ que había capturado a la sociedad chilena en la trampa de la ‘democracia como producto’ con la que ironiza la película” NO de Pablo Larraín, realizada en esos años. “La realización de la película de Pablo Larraín y su exhibición en Chile se vieron interferidas –en su contemporaneidad social y política- por cómo el movimiento estudiantil arremetió contra la ‘democracia como producto’” (Richard, 2014). Entonces, intericónicamente pueden vincularse sus escenas a las que los estudiantes estaban generando en la calle. Más aún en el caso del 15M, que se produce el mismo año en que los estudiantes chilenos salieron a la calle y torcieron el sentido de la política a través de lo político, vaciaron de relato a una “democracia” tutelada, y colocaron en el centro del debate la democratización de la educación. América Latina se encontraba atravesada por nuevas hegemonías y PODEMOS no estaba alejado de ellas. Es más, un sector del nuevo partido buscada en las tesis de Ernesto Laclau un estatuto teórico y metodológico para una movilización que los desbordaba.

Latinoamericanización de lo político

Algunos de los sustentos conceptuales de la filosofía, la metodología y la comunicación política que PODEMOS incorporará directa o indirectamente, y, en este último caso, en muchos momentos introducido por los medios de comunicación son:

- el concepto de populismo;
- el pasaje de la ideología a la hegemonía;
- las nuevas subalternidades;
- el borramiento de las antiguas antinomias en beneficio de la transversalidad y de la diferencia;
- las transformaciones de la mediatización política.

Por espacio nos referiremos sólo a los dos primeros puntos, considerando su carácter intericónico e intertextual y el anacronismo de imágenes y textos.

La hegemonía

Si seguimos el método de análisis de la economía política visual del anacronismo, propuesto por Didier- Huberman (2007), es decir, de la vigencia estético- antropológica de temas, autores, que, a contramano, del método histórico-evolutivo, rompen con esa temporalidad y se reencuentran en distintas épocas pero resignificados, nos encontramos que uno de los autores más referenciados es Gramsci. Y, entre los temas, es el de la hegemonía, su resignificación en el concepto de populismo o el de la subalternidad. En efecto, la bibliografía de artículos y libros llega a unos 20 mil títulos. Para Perry Anderson (2016: p. 79), esa “apropiación, en una época tan diferente a la que conoció y enjuició”, se debe a dos características de su legado. “La primera es su multidimensionalidad”, es decir, la variedad de temas tratados. La segunda atracción magnética de esos textos reside en su fragmentación” (Anderson, 2016: 80). En esta ponencia, por su reducida extensión, nos referiremos a las resignificaciones (método anacrónico) de las tesis sobre la hegemonía, la subalternidad y la actualidad del concepto de populismo.

En resumen hay, por lo menos, cinco apropiaciones de la noción gramsciana de hegemonía: 1) la recepción de su obra en los estudios culturales, fundamentalmente, en Raymond Williams y Stuart Hall. 2) En la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. 3) Su relectura en los estudios subalternos, en primer término, con Ranajit Guha. En estas últimas nos detendremos después con más atención por su influencia en la actual izquierda y en los movimientos sociales, los dos sujetos de investigación sobre los que nos venimos refiriendo 4) La resignificación de Giovanni Arrighi, mezclada con los estudios sobre el sistema-mundo-colonial y la historia de larga duración. 5) Finalmente, no hay que dejar de mencionar que, en América Latina, en el campo de la comunicación fue incorporada de manera temprana por Jesús Martín Barbero, junto con la noción de mediación.

Hegemonía y discurso

Ernesto Laclau (1994: p. 8), concibe las relaciones entre poder y representación, en un primer momento, a partir de incorporar las tesis de la deconstrucción mezcladas con las gramscianas sobre la hegemonía. Luego se centrará más en las tesis sobre el populismo y la hegemonía. Finalmente, su

vinculación con el kitcherismo lo llevará a ampliar ese marco conceptual y de acción política.

En un primer momento, junto con Chantal Mouffe (1987), Laclau vincula ideología a hegemonía, siguiendo las huellas de Gramsci. Hay que recordar que el teórico italiano produce tres desplazamientos en la noción de ideología que van a destacarlas Laclau y Mouffe: lo primero es no considerarla, de forma simple, como un sistema de ideas o proponerla como la falsa conciencia de los actores sociales, sino concebirla como un todo orgánico y relacional, encarnado en aparatos e instituciones que articulan principios básicos de un bloque histórico; el segundo desplazamiento, derivado del anterior, anula la posibilidad de “una lectura superestructuralista de lo ideológico” (Laclau y Mouffe, 1984: p. 117). Y el tercero implica una ruptura con la lectura reduccionista sobre el proceso de hegemonía. Por tanto, los sujetos políticos son “voluntades colectivas complejas” que articulan lo político y lo ideológico con las fuerzas históricas que se encuentran dispersas y fragmentadas. “La teoría gramsciana de la hegemonía acepta la complejidad social como condición misma de la lucha política, y a través de los tres desplazamientos que verifica respecto a la ‘doctrina de clases’ leninista sienta las bases para una práctica democrática de la política”, que compatibiliza “con una pluralidad de sujetos históricos” (Laclau y Mouffe, 1987: p. 124). La hegemonía, entonces, es una nueva lógica de reconstitución de lo social que recompone los fragmentos sociales, dislocados y dispersos. Más aún es una operación suplementaria y contingente, que desajusta los paradigmas de la racionalidad moderna.

Casi una década después de ese libro, Laclau, que continúa desarrollando las implicaciones de la noción de hegemonía, realiza un complejo rodeo por la lectura derridiana sobre Husserl (deconstrucción) hasta la impronta de Gramsci y propone que las intervenciones contingentes ocurren en un terreno “indecidible” (es decir, no decible, brecha o imposibilidad de nombrar) al que llama de “intervención hegemónica”.

La noción de hegemonía surgió, por tanto, para pensar el carácter político de las relaciones sociales en un espacio teórico que había asistido al colapso de la concepción marxista clásica de la denominada clase burguesa (dominante) (Laclau, 1994: p. 11). Así, “las articulaciones hegemónicas fueron consideradas desde el comienzo como construcciones contingentes, precarias y pragmáticas”. Son pensadas como agencias sociales inestables. Sus rasgos centrales son: el carácter contingente de las articulaciones hegemónicas y su condición

constitutiva, en tanto y en cuanto instituyen relaciones sociales, sin depender de ninguna racionalidad social a priori.

Las características centrales de la hegemonía, tal como la interpreta Laclau, son: primero, son instancias contingentes; segundo, son actos que constituyen al sujeto. A éste, en forma paralela, se lo presenta como una falta, “si necesito identificarme con algo, es, ante todo, porque carezco de una identidad plena”; y tercero, implica la conformación de prácticas discursivas como significantes fluctuantes o vacíos como les llamaba Lévi-Strauss o flotantes en la teoría de Lacan. La hegemonía conforma un lenguaje precario que intenta cubrir una brecha. En último término, Laclau recupera la categoría “de totalidad social”. Esa es una de las propuestas más polémicas de sus tesis sobre la hegemonía, porque implica que “en la medida en que toda acción social se lleva a cabo en un terreno sobredeterminado, ‘totaliza’ hasta cierto punto las relaciones sociales; pero ahora la totalidad pasa a ser el nombre, no ya de un cimiento, sino del horizonte” (Laclau, 1994: p. 22).

Esa totalidad, en otros textos del teórico argentino, asume la figura de la universalidad. De esa forma, una de las dimensiones de la hegemonía es la superación de la dicotomía entre universalidad y particularidad, aquella “sólo existe si se encarna –y subvierte– una particularidad, pero ninguna particularidad puede, por otro lado, tornarse política sino se ha convertido en el locus de efectos universalizantes” (Laclau, 2004: p. 61). Volvemos a la definición de la hegemonía como la “representación de una imposibilidad”. Habría que preguntarse, en el caso de PODEMOS, como se asume esa representación de una imposibilidad, y podríamos ensayar algunas respuestas: - la articulación entre partido político que se mueve en el terreno de la democracia representativa y de movimiento social que, en cambio, intenta movilizar las partes desarticuladas de lo político; - la articulación con un nuevo internacionalismo que se ya está produciendo, luego de la crisis de Syriza, en América Latina con nuevos movimientos que asumen la doble lógica: de la política (lo representativo) con lo político (la movilización), y, finalmente, la resignificación de significantes (patria; nación de naciones; multiculturalismo).

Las nuevas subalternidades

El concepto de subalternidad tuvo su punto de inflexión en los estudios subalternos, como decíamos con la resignificación de la teoría gramsciana realizada por Guha.

En el caso de los estudios subalternos, sus planteamientos rodean la pregunta de si el subalterno puede hablar. Es decir, la interrogante asume todas las complejidades de lo performativo. La pregunta que actúa produciendo un acontecimiento (o su imposibilidad) en la respuesta. Sin embargo, el devenir de lo político en España produjo una discursividad y visualidad sobre subalternidades que ya no son el exterior o afuera del proyecto occidental (India, África, América Latina), sino en su interior, cada vez más exteriorizado. La globalización, las migraciones, los procesos moleculares y rizomáticos han construido nuevas subalternidades que se pueden analizar en forma intericónica y en sus anacronismos.

Es más, en cierto momento se hace referencia a los nuevos partidos referidos a su subalternización o no subalternización. Sin embargo, hay que recordar que algunos de los integrantes de PODEMOS, como es el caso de Pablo Iglesias o Iñigo Errejón, ya habían tenido debates con teóricos post-coloniales (Mignolo) o de la izquierda decolonial latinoamericana (García Linera). Es más, Pablo Iglesias (2014) escribió un capítulo del libro: *Bolivia en movimiento. Movimientos sociales, subalternidades, hegemonías*, editado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, titulado: “Las clases peligrosas. La interfaz boliviana en la resistencia global al capitalismo”. Ese artículo presenta tesis que, hoy, el mismo Iglesias no suscribiría: un esquema laclauiano sobre la hegemonía como “agentes contrasistémicos”, promovida por una política basada en programas identitarios nacional-populares (con la frase “la indianización de la izquierda europea radical”).

El concepto de populismo

Ernesto Laclau, desde muchas décadas venía trabajando el concepto de populismo vinculada a la cultura de masas. Las masas, en ese sentido, no eran vistas negativamente, como en la mayor parte de la tradición psicoanalítica o filosófica, sino como nuevas formas de articulación de diferencias. No era la clase la que explicaba el conflicto social sino las masas desclasadas. El populismo, en ese sentido, implica moverse en una tenue frontera o línea divisoria que está en permanente movimiento. En fechas recientes, se han publicado diversos textos tanto críticos como defensores del populismo (Aleman, 2016; Anderson, 2016; Arditi, 2016; Fernández Liria, 2016; Follari, 2010; Moreiras, 2016; Zanata, 2013). Desde la economía política y su metodología intericónica, se pueden ensayar tres respuestas para la crisis (o las

crisis) del capitalismo, en el contexto político en el que venimos analizando, obsérvese que las tres pueden enmarcarse en el análisis que los medios presentan de PODEMOS: una populista (tanto de derechas como de izquierdas), una marxista y, finalmente, una tercera psicoanalítica.

"Para un populista la causa de los problemas nunca es, en definitiva, el sistema como tal, sino el intruso que la corrompe" (Žižek, 2010: pp. 82). Un populista de derechas podría pensar en la inmigración (el miedo a los refugiados), uno de izquierdas en los especuladores financieros no en los capitalistas en cuanto tales. "La causa no es un defecto fatalmente inscrito en la estructura como tal, sino un elemento que no desempeña correctamente su papel dentro de la misma" (Žižek, 2010: pp. 82). Para el marxista y, en parte para el freudiano, "lo patológico (el comportamiento desviado de determinados elementos) es síntoma de lo normal, un indicador de lo que precisamente va mal en esa estructura amenazada por accesos 'patológicos'" (Žižek, 2010: pp. 82). Recuérdese que para Marx, las crisis económicas son fundamentales para entender el funcionamiento *normal* del capitalismo. Para Freud, los brotes histéricos, como fenómenos patológicos, dan la clave de la constitución, y contradicciones ocultas que sostienen el funcionamiento, de un sujeto "normal" (Žižek, 2010: pp. 82-ss). Žižek es radical al sostener que todo populismo es fascismo. Por tanto, se aleja de las tesis de Laclau. El primero vuelve a Lenin para analizar la crisis: "en la medida en que" el auténtico sentido del populismo "transforma el antagonismo social intrínseco en el antagonismo entre 'el pueblo' como unidad y su enemigo externo, esconde, 'en última instancia', una tendencia protofascista a largo plazo". Esa es la "razón por la que resulta problemático considerar cualquier tipo de movimiento comunista como una versión del populismo. Frente a una 'popularización' del comunismo, deberíamos permanecer fieles a la concepción leninista de la política como el arte de intervenir en situaciones coyunturales que, en sí mismas, están ahí como modos específicos de concentración de la contradicción (antagonismo) 'principal'. Es esta referencia permanente a la contradicción 'principal' lo que distingue las auténticas políticas 'radicales' de todos los populismos" (Žižek, 2010: p. 84).

En cambio, Ernesto Laclau centra su análisis del populismo en la articulación de fuerzas que, inicialmente, se encontraban antagonistas. Uno de sus primeros textos es de 1977 (traducción al castellano un año después). En efecto, cierra *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo,*

populismo, con un capítulo sobre “hacia una teoría del populismo”. Allí indica: “‘Populismo’ es un concepto a la vez elusivo y recurrente. Pocos conceptos han sido más ampliamente usados en el análisis político contemporáneo y, sin embargo, pocos han sido definidos con menor precisión” (Laclau, 1978: p. 165). Intuitivamente sabemos “a qué nos referimos cuando calificamos de populista a un movimiento o a una ideología, pero encontramos las mayores dificultades en traducir dicha intuición en conceptos”. El populismo “no es, en consecuencia, expresión del atraso ideológico de una clase dominada, sino por el contrario, expresión del momento en que el poder articulador de esa clase se impone hegemónicamente sobre el resto de la sociedad”. Ese es el primer movimiento “de la dialéctica entre ‘pueblo’ y ‘clase’”. Es decir, “*las clases no pueden afirmar su hegemonía sin articular al pueblo a su discurso, y la forma específica de esta articulación, en el caso de una clase que para afirmar su hegemonía debe enfrentarse al bloque de poder en su conjunto, será el populismo*” (Laclau, 1978: p. 230). Posteriormente, escribirá con Chantal Mouffe sobre hegemonía y estrategia socialista (Laclau y Mouffe, 1987), pero en ese texto no sigue con sus tesis sobre el populismo que retornará en *La razón populista*, quizás por la diferencia entre ambos en torno a ese esquivo concepto. Aunque, Mouffe después de su muerte escribirá varios textos, entre ellos, uno con Iñigo Errejón (2015).

Las posturas están enfrentadas: para Žižek el populismo nunca puede ser de izquierdas es *siempre protofascista*; para Fernández Liria o Jorge Alemán es *de izquierdas* (más en el momento actual) y para Laclau puede ser de izquierdas o de derechas. Lo decía Laclau en 1977: “es posible calificar de populistas a la vez a Hitler, a Mao o a Perón. No porque las bases sociales de sus movimientos fueran similares; no porque sus ideologías expresaran los mismos intereses de clase, sino porque en los discursos ideológicos de todos ellos las interpelaciones populares aparecen presentadas bajo la forma del antagonismo y no sólo de la diferencia” (Laclau, 1978: p. 204). Una ideología no es “populista” en el sentido en que es “conservadora”, “liberal” o “socialista”, por la simple razón de que esos tres términos se refieren a principios articuladores de las ideologías consideradas en su totalidad, “‘populismo’ alude a un tipo de contradicción que sólo existe como momento abstracto de un discurso ideológico” (Laclau, 1978: p. 206). Es el caso del peronismo o, más cerca en el tiempo, del kirchnerismo. Aún más, en la actualidad, de imágenes, políticas visuales, el populismo *es un espectro* que cruza transversalmente por lo político. En términos de Manuel Arias Maldonado (2017):

“Se refuerza así la dimensión plebiscitaria de la democracia, que favorece al líder populista; no digamos si, como sucede con Trump, tratamos con un maestro de la telerrealidad”. Contribuyen, además, “a ello la crisis de la mediación desencadenada por las nuevas tecnologías y la de los partidos tradicionales”. En forma simultánea, las redes sociales intensifican el tribalismo moral y sirven como mecanismos afectivos que expresan identidades antes que razones”. Por eso se habla de democracia posfactual y de la era de la postverdad: “porque la esfera pública se ha fragmentado en nichos emocionales donde la realidad tiene poco que decir. Hasta que la realidad habla, como ha sucedido en Grecia o sucederá en EE UU si Trump aplica políticas proteccionistas. Es interesante constatar también cómo el prestigio cultural del rebelde —el outsider enfrentado al sistema canonizado en el cine, la publicidad y los medios de comunicación— contribuye también al éxito del populista, quien a fin de cuentas vende su producto como una insurrección contra el establishment. La reforma es conformista, la insubordinación es sexy.

Por eso, proponíamos tres ámbitos metodológicos entremezclados: la intericonicidad; los poderes de acción, representación y creación; y el análisis de las imágenes como *anacronismos*. Es, en forma anacrónica, el llamado de la razón populista.

Conclusiones

En resumen, se han presentado sucintamente algunos de los debates por donde pasan hoy, las discusiones en torno a la “Comunicación, la ciudadanía y la democracia”, centrándola: 1. Una propuesta teórica sobre la economía política visual; 2. Una metodológica, coherente con lo anterior, donde se esbozan las claves de la llamada inter-iconicidad (tomadas de la intertextualidad) y del anacronismo antropológico de la imagen y, 3. Finalmente, se trazaron algunas de esas claves anacrónicas recuperadas del pensamiento de Gramsci y su resignificación en la actualidad. El reto es plantearse una teoría crítica, desde la economía política de lo visual, sobre el conflicto actual entre movimientos políticos y movimientos sociales y sus formas de articulación y conflicto (¿le llamaremos populismo?, pero esto lo dejamos para otro texto).

Bibliografía

Abril, G. (2014). *Estudios visuales, de la semiótica a la política*, Madrid, Plaza y Valdés.

Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales de la subjetividad*, Traficante de sueños, Madrid.

Arditi, B. (2016). *La política en los bordes del liberalismo*, Gedisa, Barcelona.

Fernández Liria, C (2016). *En defensa del populismo*, Catarata, Madrid.

Follari, R. (2010). *La alternativa neopopulista*, Homo Sapiens, Rosario.

Anderson, B (2016). “Los herederos de Gramsci” en *New Left Review* 100, segunda época, septiembre-octubre, traficantes de sueños, Madrid.

Arias Maldonado, M. (2016). *La democracia sentimental*. Página Indómita, Madrid.

(2017). “El espectro populista”, diario El País, Madrid.

Butler, J; Laclau, E y Žižek, S (2000). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Fondo de Cultura Económica, México.

Cabezas, O. A. (2013). *Postsoberanía. Literatura, política y trabajo*, La cebra, Buenos Aires

Didi-Huberman, G. (2011). *Ante el tiempo*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Errejón, I (2011). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009)*, tesis doctoral.

Errejón, I y Mouffe, C. (2015). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*, Icaria, Madrid.

Hall, S (2015). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*, Traficantes de sueños, Madrid.

(1968). *Los hippies. Una contracultura*. Anagrama, Barcelona.

Iglesias Turrión, P (2014). “Las clases peligrosas. La interfaz boliviana en la resistencia global al capitalismo” en *Bolivia en movimiento. Movimientos sociales, subalternidades, hegemonías*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, La Paz.

Jay, M (2009). *Ojos abatidos. La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX*, Akal, Madrid.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*, México (DF), Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. (2004) “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”. *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

(1994). "Poder y representación". Sociedad. Buenos Aires, UBA, mayo.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid.

Moreiras, A. (2016) "Sobre populismo y política. Hacia un populismo marraño", Texas University.

Richard, N. (2014). "Memoria contemplativa y memoria crítico-transformadora. Sobre la película NO de Pablo Larraín". Revista La Fuga, <http://www.lafuga.cl/memoria-contemplativa-y-memoria-critico-transformadora/675>, consulta: 21/09/2015.

Silva Echeto, V. (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s)*, Barcelona, Gedisa.

Zanatta, L (2015). *El populismo*, Katz, Buenos Aires.

Žižek, S. (2010). "Un gesto leninista hoy. Contra la tentación populista" en *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, Madrid, Akal.

